

www. mbeinstitute. org 17 de abril de 2006 — Tema: PROBACIÓN DESPUÉS DE LA MUERTE.

ESTIMADOS AMIGOS: Mary Baker Eddy dio a sus estudiantes 26 temas para ser estudiados dos veces al año en forma de Lecciones Semanales Bíblicas. Durante el año y de acuerdo al orden que ella estableció, presentamos frescos panoramas de cada tema, por Científicos Cristianos sobresalientes. De esta manera, esperamos compartir con ustedes nuevos desarrollos de su infinita revelación.

La Selección de la semana es de – *Plática de Reunión de Asociación de 1982*, por Daniel L. Jensen

### **INMORTALIDAD**

*Inmortalidad* - ¿qué es? Después de buscar en seis diccionarios diferentes y en varios libros, me encontré con cerca de veinticuatro definiciones, entre varios usos especializados, todos teniendo que ver con liberación de la muerte, una interminable continuidad de la vida, e indestructibilidad. Pienso que todo eso caracteriza muy bien el concepto de *inmortalidad*.

Rescatemos el día de hoy, este concepto de *inmortalidad*, del contexto teórico que un día tuviera. Mirémoslo como una realidad existente y consideremos su importancia diaria en nuestras vidas. Comprendámoslo mejor, y regocijémonos en él como un hecho verdadero - ¡inmortalidad presente!

A través de las épocas las religiones de la humanidad han aceptado casi universalmente la creencia de que por medio de la muerte el hombre alcanza la inmortalidad. Sólo la Ciencia Cristiana afirma *la presente inmortalidad del hombre*. Nuestro libro de texto, *Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*, por Mary Baker Eddy, afirma: ‘La Vida es imperecedera. La Vida es el origen y la finalidad del hombre, y jamás se alcanza por medio de la muerte, sino que se logra caminando por el sendero de la Verdad, tanto antes como después de lo que se llama muerte.’ (C&S 487:3-7) Esta diferencia fundamental es una de las diferencias metafísicas más importantes entre la Ciencia Cristiana y todas las demás religiones. Y es, como lo veremos, absolutamente fundamental para la curación espiritual, porque la Sra. Eddy nos dice abiertamente en Miscellany: ‘Jamás podremos demostrar espiritualidad hasta que nos declaremos a nosotros mismos ser inmortales y comprendamos que lo somos. La Ciencia Cristiana es absoluta; no está ni tras el punto de la perfección, ni avanzando hacia él; está en el punto de la perfección y debe ser practicada desde ahí. A menos que percibamos completamente que somos el hijo de Dios,

y por tanto, perfectos, no tendremos ni Principio ni regla alguna para su demostración.’ (242:8)

Leamos este pasaje cuidadosamente cada día como una tarea constante. Al hacerlo, estaremos: **1**-declarándonos a nosotros mismos inmortales; **2**-regocijándonos que comprendemos esto; y **3**-arguyendo desde *el punto de la perfección*.

Trabajemos en ello. Elevémonos para ver lo que ella incluyó en esta declaración. Seamos suficientemente humildes y disciplinados para beneficiarnos con esta joya. Recordemos que estamos hablando sobre la habilidad para *demostrar espiritualidad*. ¡Sanar esto es imperativo!

En el Libro de Texto nuestra Guía nos dice: ‘Empezar bien es terminar bien.’ (C&S 262:31) ¿Empezamos correctamente en nuestro trabajo de curación? Ella lo dice claramente: ‘Hay que *sacar a luz* la gran verdad espiritual de que el hombre *ya* es, no que será, perfecto e inmortal.’ (C&S 428:23-24)

Así que, ¿desde cuál premisa comenzamos, – materia o Espíritu, mortalidad o inmortalidad? Detengámonos y pensemos - ¿permanece aún en el pensamiento el sutil residuo de mortalidad que susurra: *Todo mundo tiene que morir algún día?* ¿Vamos hacia nuestros pacientes con tal premisa básica en conciencia? ¿O comenzamos desde la base de que *el hombre, siendo espiritual, es inmortal y perfecto en este preciso momento, sin nada que requiera ser sanado o restaurado, aparte de una ilusión para ser disipada?* Veamos esto.

Cuando la mente mortal presenta sus pretensiones materiales de enfermedad y discordia, pareciera que las presenta a toda la humanidad. La mayoría de la gente está ignorantemente engañada al aceptar ese sentido material – imágenes que *parecen* realidad y por ello abiertamente las considera para ser sanadas en la única forma que conoce – materialmente. Pero casi lo primero que un estudiante de Ciencia Cristiana aprende es que en la práctica de esta Ciencia, **no** se aplican medios materiales para la curación. Luego gradualmente vamos comprendiendo algo de las razones para ello – y cómo volvernos sólo hacia los medios espirituales. Esto también, es bastante aceptado en forma general entre los Científicos. Pero hay un área vitalmente importante en la cual todos también frecuentemente nos desviamos del camino. Cualquier practicante experimentado podría decirnos que nueve de cada diez pacientes vienen en busca de ayuda espiritual, pero ¿para qué? Para sanar un *cuerpo material*, una *situación material*. ¿Qué nos revela esto? Nos revela que nosotros también hemos sido engañados por el error primario – por la realidad de la materia.

Hemos aceptado la premisa falsa: que la materia es real y que el hombre es mortal. Y esto, por supuesto, no es *comenzar correctamente*. En verdad, no estamos utilizando medios materiales, pero *somos tentados a sanar la*

*materia o al mortal, tal como los médicos – con la diferencia de que estamos intentando utilizar medios espirituales en lugar de remedios materiales. ¿Es esto Ciencia Cristiana? No, me temo que no. Probablemente pudiera ser clasificado como una forma de mente sobre materia; o medicina psicosomática al estilo de la Ciencia Cristiana; a lo mucho, curación por fe. En *Ciencia y Salud* la Sra. Eddy nos amonesta: ‘Charlatanería mental Es charlatanería mental hacer de la enfermedad una realidad —considerarla como algo que se ve y se siente— y luego tratar de curarla por medio de la Mente.’ (C&S 395:23-25)*

Supongamos que nos llaman como practicistas en un caso muy serio. Estamos al comienzo, encarando la más trascendente decisión que puede ser hecha – y debe ser hecha *correctamente* para facilitar la curación. A pesar de lo vívido de cualquier testimonio de los sentidos – y su pretensión de realidad, hay que decidir. ¿Cuál premisa aceptaremos? ¿La premisa de que la materia, el cuerpo, es lo real, que tiene sustancia, vida y sensación, y aun que es temporal y destructible en naturaleza, y que por lo tanto esta materia, este cuerpo, es lo que debe ser restaurado o reparado de una forma u otra? ¿O la premisa de que el Espíritu es lo real y que el hombre es completamente espiritual, inmortal, perfecto e indestructible *ahora*, y que por lo tanto, la materia sólo puede ser completamente irreal e ilusoria? ¿Cuál premisa debe ser aceptada al comienzo de nuestro trabajo?

Sentados en la tranquilidad de una situación hipotética, la elección de la premisa espiritual es demasiado obvia, ¿verdad? Pero como todos sabemos, a menudo podemos ser parcial o totalmente engañados por el cuadro de la mente mortal y hallarnos a nosotros mismos aceptando la premisa mortal y material.

Cuando la mente mortal gradual o abruptamente presenta su vívida imagen mental, su cuadro de enfermedad o discordia, a la conciencia humana, siempre aparece como una condición o situación material. Debemos estar y permanecer alertas al hecho de que *este cuadro es un engaño*, una mentira – no la realidad, como la experiencia de la Sra. Eddy muestra. *La mente mortal, siendo una ilusión, depende únicamente de la mentira para ser aceptada como realidad.* Así que buscar una causa que la sustente o una evidencia de su sustancia, de su existencia, nos lleva a la herencia, al condicionamiento, al ambiente, a la historia física o psicológica, a análisis de laboratorio y rayos equis, a las tal llamadas leyes de la medicina o a la ignorancia para tal sustento.

**En ningún caso debemos dejar de negar al mal;** debemos continuar viendo que ***¡la razón para la nada del mal, es la totalidad del bien!***

Otra ayuda útil para comenzar correctamente se encuentra en ese corto y maravilloso párrafo de nuestro Libro de Texto, familiar para nosotros: ‘**Parecer y ser** La realidad de la Mente muestra concluyentemente cómo es que la materia parece existir pero no existe. La Ciencia divina, superando las teorías físicas, excluye la materia,

*resuelve cosas en pensamientos* y reemplaza los objetos del sentido material con ideas espirituales. ' (C&S 123:12-17)

Miremos más de cerca los puntos contenidos en esta declaración: **1-Que** la *realidad de la Mente* (la Verdad), nos muestra *concluyentemente* (sin lugar a dudas, decisiva, absoluta y contundentemente) que la materia sólo *parecer ser más no es*. **2-Que** es *Ciencia divina* la que nos capacita para elevarnos *superando las teorías físicas*, para *excluir la materia* y para *resolver cosas en pensamientos* – es decir, para ver que todo cuanto parece ser material, es realmente un pensamiento, un concepto mental. Cuando comprendemos esto, desde luego que es en la forma de un pensamiento con el que haya que tratar. Pero en tanto que estemos tratando con *cosas* (materia), ni siquiera estamos en el campo de juego, sino aun en el estacionamiento. ¿Por qué es tan importante esta *solución de cosas en pensamientos*? Antes que todo, porque cuando estamos tratando con el pensamiento, estamos tratando con algo que ***puede*** ser cambiado, reemplazado, corregido. Porque, ¿quién ha oído de algún pensamiento inmutable? Así que, ¿cómo afecta esto a la pretensión de incurabilidad?

También nos permite ver las cosas discordantes, como simples ilusiones, ilusiones mentales – no como realidades ni como condiciones materiales amenazantes. Por lo tanto, nos previene de tratar de sanar lo que *reconocemos ahora como ilusiones*. ¿Han pensado alguna vez en tratar de sanar las vías del tren que nos *parecen* a todos como que se unen a la distancia? Y, ¿por qué no? Porque hemos llegado a *comprender* que es *una ilusión*. Simplemente no intentaríamos sanar las vías que se unen ni nada que comprendemos que es una ilusión.

Así que el desafío es *ver a través del falso testimonio de los sentidos, a través del falso cuadro mental presentado, y reconocerlo como una ilusión*. Cuando veamos esto, entonces ¡sí que estaremos en el campo de juego! En *Ciencia y Salud* leemos: 'La materia, examinada bajo la luz de la metafísica divina, desaparece.' (C&S 274:34)

Todos conocemos éstas (y cientos de otras) herramientas espirituales que nos son familiares, y a menudo las hemos utilizado en nuestro trabajo de curación. Pero necesitamos estar alertas *al comienzo*, en el primer vistazo del cuadro de la mente mortal, para comenzar correctamente, desde la premisa espiritual, y para no pensar que estamos utilizando estas verdades espirituales para *tratar* de sanar la materia. Este es el desafío constante, ¿cierto? Está bastante bien resumido en esto: *No estemos tratando de ver al hombre mortal como la imagen y semejanza de Dios. Estemos viendo la imagen y semejanza de Dios **en lugar** del hombre mortal*. ¿No aclara esto nuestro objetivo al sanar? Y eso es ¡comenzar correctamente!

La propuesta que el hombre vive después de la muerte no parece ser difícil de aceptar. Es totalmente creíble. La historia nos muestra que el hombre ha aceptado generalmente la expectativa de esta actividad *post-mortem*, a menudo llevando a cabo elaboradas preparaciones materiales o espirituales. Lo que preocupa es el tiempo entre el nacimiento y la muerte, ¿verdad? Porque es durante este lapso, que el hombre se considera en general a sí mismo, como mortal, destructible, vulnerable, demasiado joven o demasiado viejo, demasiado gordo o demasiado flaco, etc. OH sí, el hombre tiene en verdad esperanzas y aún planes maravillosos acerca de su vida luego de que muera y con ello se vuelva inmortal. Demasiados hombres y mujeres aplazan el vivir mientras están viviendo. Así el miedo a morir provoca que hagan todo cuanto sea concebible para eludir las delicias de la inmortalidad en el más allá. Nuestro Libro de Texto lo expresa así: ‘Cuando se aprenda que la enfermedad no puede destruir a la vida y que los mortales no se salvan del pecado o de la enfermedad por la muerte, esa comprensión nos despertará a vida nueva. Vencerá tanto el deseo de morir como el pavor a la tumba y destruirá así el gran temor que acosa a la existencia mortal.’ (C&S 426:17-22)

Qué cambio tendría lugar si la humanidad pudiera tan sólo aceptar con seguridad un solo hecho: que **¡ahora** es espiritual e inmortal!

Por supuesto que el gran desafío, es aceptar la promesa de la Biblia de que el hombre es **ahora** inmortal. Cristo Jesús dijo: ‘Todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente.’ Y: ‘De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.’ (Juan 11:26 y 8:51) Entonces, ¿qué es lo que provoca este antiguo rechazo para aceptar esta promesa y vivir como inmortal **ahora**? La resistencia humana para aceptar la inmortalidad presente surge del error primario de la mente mortal, ¿cierto? – la creencia que la vida existe **en** la materia. Pretende que la vida **comienza con** el nacimiento y **termina con** la muerte, y en agudo contraste con la promesa de inmortalidad.

La mayoría de nosotros decimos con gran sinceridad, que creemos las promesas del Maestro, *pero...* – y entonces una especie de impotencia pareciera cegarnos. Esta sensación de impotencia está expresada perfectamente, creo yo, en la historia Bíblica del hombre que trajo ante los discípulos a su hijo que tenía un espíritu mudo y sordo para que lo curaran. Cuando fallaron en sanarlo, Jesús dijo al desesperado padre: ‘Si puedes creer, al que cree todo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: Creo; ayuda mi incredulidad.’ (Mar.9:23, 24) Así ocurre con nosotros. ¡Ayuda mi incredulidad!

Cuando más tarde los discípulos preguntaron a Jesús por qué no habían podido ellos sanar al muchacho, les respondió: ‘Por su *incredulidad*.’ No habló de su *descreimiento*, sino de su *incredulidad*. El *descreimiento* implica un rechazo completo. La *incredulidad* tiene que ver con aceptación negativa. El *descreimiento* dice: ‘Yo no creo eso.’ La *incredulidad* dice: ‘Creo, **pero...**’

Es ese *pero* lo que provoca el problema. Atestigua de la propia materialidad, que sale sólo con *oración y ayuno*, con la *espiritualización y desmaterialización* del pensamiento. Y desde luego que podemos comenzar con este proceso viendo la importancia de llevarlo a cabo. Cuando las enormes ventajas de ser inmortal en el eterno ahora se hacen claras y aceptables para nosotros, podemos aceptar nuestra profesión real como expresión de Dios.

Sabemos por supuesto que son las sugerencias de la mente mortal de que la vida existe *en* la materia, las que deben ser desafiadas y destruidas con oración continua. Pero, ¿cómo, en nuestras activas vidas diarias, podemos orar consistentemente y, por consiguiente, tratar con las sugerencias de la incredulidad y aceptar nuestra inmortalidad presente? En *La Unidad del Bien*, la Sra. Eddy nos dice: ‘Un reconocimiento de *la perfección* del infinito Invisible confiere un poder que ninguna otra cosa puede conferir.’ <sup>(7:24-26)</sup> ¿Podemos reconocer *la perfección del infinito Invisible*, la perfección de Dios? Con tales palabras podríamos iniciar y concluir nuestros días, reconociendo nuestra unidad con Dios, nuestra perfección e inmortalidad como la imagen y semejanza de Dios. Podemos negar que existimos en la materia, por la materia, debido a la materia, o que dependemos de la materia. En lugar de eso podemos afirmar nuestra existencia como los hijos amados e inmortales del Dios inmortal en este momento. ¡Ahora somos completamente espirituales! Durante el día, en cada oportunidad, podemos invertir las sugerencias erróneas que encontremos. Cada error, invertido, servirá como *una señal en el camino hacia la Mente única*..

Cuando estemos en nuestra labor, cualquiera que sea, regocijémonos de que estamos divinamente empleados; de que la Mente está impartiendo eternamente desde sus infinitos recursos, una colección infinita de ideas, inspiración, sabiduría y guía, y causando todo evento en nuestra actividad para desplegarse en orden, armonía y éxito perfectos. Si somos maestros, regocijémonos de que no somos mortales, tratando de enseñar a otros mortales de apariencia poco receptiva; sino más bien, de que hemos sido ungidos divinamente para traer la verdad del ser a los hijos inmortales de Dios quienes siempre son receptivos a las riquezas de la Mente única infinita. Veamos cómo esto transforma nuestro mundo, y nos da un propósito divino, un significado divino.

Consideremos la historia de dos hombres cavando una zanja. Cuando se les preguntó sobre lo que hacían, uno de ellos respondió que estaba ‘ganando dinero para su pan y su techo;’ el otro dijo que estaba ‘construyendo una catedral.’ Aunque ambos parecían estar en la misma zanja, ¡qué mundos tan diferentes habitaban!

Si somos un programador de computadoras, comprometido monótonamente en capturar montañas de información para una corporación impersonal y desconocida, regocijémonos de que en este momento somos los inmortales hijos de Dios, divinamente empleados en expresar la infinita variedad de la Mente bajo el control directo y la inspiración de esta Mente que todo lo sabe. El efecto de tal divina dirección tiene que ser perfectamente coordinado, útil y una bendición para todo y todos a quienes llegue, directa o indirectamente; y nosotros, como parte de este despliegue divino, tenemos que ser bendecidos también – con gozo, cumplimiento, armonía y aprecio – en formas tanto visibles como invisibles.

Pero, ¿es práctico este enfoque? ¿Qué clase de trabajo estaríamos haciendo? ¿Se reconocería nuestro trabajo y sería generosamente remunerado? ¿Qué haría a favor de nuestro hastío y descontento? ¿Nos estancaríamos ahí? Nada, absolutamente nada, podría ser más práctico y útil en cada una de estas áreas. Pero, ¿sería alguno de estos beneficios nuestro objetivo? Por supuesto que no. Estas bendiciones llegarán tan sólo como efectos invisibles. No podemos evitar estas bellas galanuras, debido a la ilimitada provisión de nuestro jefe para Sus hijos amados. Veamos que así ocurre cuando trabajamos para nuestro amado Padre. ¡Es el mejor tipo de nepotismo!

¿Piensen que tenemos tiempo durante el día para reconocer y regocijarnos en nuestra presente inmortalidad y para negar la ilusión de la existencia material? Como saben, no hay vana repetición. Se trata de una declaración la Verdad divina y como tal, trae su propio impulso divino. Piensen en esto cuando declaren su inmortalidad y dense cuenta de lo que están haciendo. Leemos en *Ciencia y Salud*: ‘La evidencia de la inmortalidad del hombre se manifestará más, a medida que se abandonen las creencias materiales y se admitan las realidades inmortales del ser.’ (C&S 428:28-30)

Han observado el uso que la Sra. Eddy le da al versículo de Isaías que abre el capítulo de *Recapitulación*? Ella cita a Isaías: ‘Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá.’<sup>(28:10)</sup> Así es en nuestro trabajo. La Sra. Eddy escribe en *Miscellany*: ‘...declara para ti mismo ser inmortal y comprende que lo eres.’<sup>(242:4)</sup> Jamás subestimemos la importancia de la *consistencia* implícita en este versículo de Isaías, y en otros tantos versículos claves de la Biblia. Seguro estamos familiarizados con la maravillosa instrucción de Jesús: ‘Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.’ Pero, ¿qué hay del versículo que le precede y que establece la condición para conocer esta verdad? ‘Si vosotros *permaneciereis* en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.’<sup>(Juan 8:31, 32)</sup>

¡‘Si vosotros permaneciereis en mi palabra’! Continuidad, consistencia son las condiciones, ¿cierto? – y así es en nuestro trabajo. Al aceptar, declarar y comprender nuestra inmortalidad presente, *la continuidad y consistencia* son

de la mayor importancia, porque estamos tratando con la pretensión de la incredulidad, que aparece como nuestro pensamiento propio. No lo es, pero su sutileza requiere una *consistencia vigilante*.

En el Libro de Texto hallamos, en la ‘Traducción Científica de la Mente Inmortal,’ al hombre definido como ‘individual, perfecto, eterno.’ (C&S 115:15-16) Añadamos a esto, otro precepto científico del Libro: ‘Admitir para sí que el hombre es la semejanza misma de Dios, deja al hombre en libertad para abarcar la idea infinita. Esa convicción cierra la puerta a la muerte y la abre de par en par hacia la inmortalidad.’ (C&S 90:24-28) Podemos admitir esto, ¿o no? No repitamos tan sólo las palabras de que: el hombre es ‘la idea espiritual de Dios, individual, perfecta, eterna,’ (C&S 115:15-16) quedándonos ahí. ¡No! *Admitámoslo consciente y deliberadamente, y declarémoslo, reconozcámoslo* – no como una teoría hermosa, sino *como un hecho real*. La Sra. Eddy nos dice: ‘Esa convicción cierra la puerta a la muerte y la abre de par en par hacia la inmortalidad.’ Y continúa: ‘La comprensión y el reconocimiento del Espíritu tienen que venir *finalmente*.’ (C&S 90:26-29) Así avanzamos con propósito determinado por nuestras vidas, clamando, reconociendo, admitiendo, regocijándonos en que somos espirituales y continuos, imperecederos, inmortales – y que entendemos nuestra inmortalidad presente debido a que nuestra comprensión deriva del entendimiento divino. Así es como ‘oramos sin cesar.’ (I Tesal. 5:17)

[www.mbeinstitute.org](http://www.mbeinstitute.org)

Citas semanales de la Lección proporcionadas por el *Instituto de Ciencia Mary Baker Eddy*.

Visite nuestro sitio web: [www.mbeinstitute.org](http://www.mbeinstitute.org) 3350 N. Key Drive # B 313 North Fort Myers, FL 33903 USA Para mayor información llame al (239) 656-1951. ¡Damos la bienvenida a sus comentarios!